

**MANDA QUE YO VAYA A TI SOBRE LAS AGUAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 14,22-33***

*En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.*

*Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: -- ¡Un fantasma! Y gritaron de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: -- ¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis. Entonces le respondió Pedro, y dijo: -- Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: -- Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.*

*Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: -- ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: -- ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: -- Verdaderamente eres Hijo de Dios.*

El episodio de Jesús caminando sobre las aguas en lago Tiberíades que escuchamos este domingo, es un ejemplo muy claro de como el evangelista Mateo ha intentado transmitirnos su teología. Mediante de una narración literaria, el autor quiere darnos a conocer una verdad teológica que sirva para que el discípulo pueda crecer en la adhesión a la buena noticia de Jesús.

Para esto, hay que tener muy en cuenta los elementos utilizados por Mateo. Se sitúa después del episodio del reparto de los panes y los peces. Comienza diciendo que Jesús tiene que obligar a embarcar a los discípulos para adelantarse a cruzar a la otra orilla del lago. Cada vez que aparece la expresión "La otra orilla" en los evangelios, se está hablando del territorio pagano. A este se le veía con desprecio, siendo evitado todo contacto con él por parte de los judíos. Por eso dice el evangelista que Jesús tiene que obligarlos.

Los discípulos ofrecen resistencia pues consideran que la buena noticia está reservada al pueblo de Israel. Los paganos quedan excluidos. Jesús quiere romper esta barrera liberándolos del prejuicio religioso y racial que no permite la difusión de la nueva noticia. Por esto, esta narración es para explicar de qué manera los discípulos tienen que abrirse a la misión y no tener miedo o reparo para que la misión se lleve siempre adelante en cualquier circunstancia.

Cuando Jesús despide a las multitudes después de haber obligado a los discípulos a salir en la barca e ir a la otra orilla, el evangelista dice que salió al monte para orar a solas. Esta oración de Jesús es un elemento indispensable para comprender la teología de Mateo pues cuando Jesús se retira a orar es siempre para pedir al Padre por el grupo de los discípulos ya que estos están en una situación delicada y no están dispuestos a acoger la novedad de su mensaje. El evangelista también utiliza la expresión "caída la tarde" (será utilizada también para la última cena).

Jesús seguía rezando sólo, mientras que la barca estando ya muy lejos de tierra, es zarandeada por las olas pues llevaba el viento contrario. Todo esto es la imagen de una comunidad que tiene que lanzarse a la misión para abrir horizontes y llegar a cualquier rincón de la tierra y anunciar el mensaje. Este mensaje se anunciará cuando la comunidad esté acompañada por un viento favorable. Cuando el evangelista habla de un viento contrario, quiere decir que existe una resistencia que no permite que la misión se lleve a cabo. La resistencia no es otra que la mentalidad cerrada y obstinada de los discípulos que no aceptan la propuesta de Jesús dirigida a todas las gentes.

Jesús entonces se manifestará en su condición divina a esta comunidad que siente la incapacidad de llevar a cabo la misión. Para ello el evangelista sitúa a Jesús andando sobre las aguas del lago de Tiberíades. La respuesta de los discípulos es un gran miedo: "se asustaron diciendo que era un fantasma" Jesús tiene que tranquilizarlos diciéndoles que tengan ánimos: "Yo soy, no tengáis miedo".

No sólo la misión de los discípulos está bloqueada por no tener la disponibilidad para llevarla a cualquier parte de la tierra, anunciando el evangelio a los paganos, sino que tampoco han comprendido la calidad de la persona de Jesús ya que para la mentalidad bíblica antigua sólo Dios podía caminar sobre las aguas, y no le reconocen en esta manifestación. El mar, las olas, el agua, eran vistas como una forma del caos que podía destrozar la vida de las personas. Eran fuerzas incontrolables. Sólo Dios tenía el poder de controlar estas fuerzas caóticas. El hecho que Mateo describa esta manifestación de Jesús, es para dar a conocer que en ese hombre se manifiesta toda la grandeza de la condición divina. Esto no pueden aceptarlo los discípulos. No han comprendido todavía la identidad de Jesús. Para ellos es imposible que en un hombre pueda resplandecer la condición divina.

Mateo con este pasaje quiere hacernos comprender que cuando se es como Jesús, en las personas humanas que han dado su vida a favor del mensaje del reino resplandece el amor del Padre, esa condición divina. Esto permite al discípulo y a la comunidad, poder afrontar cualquier peligro y superar cualquier prueba. No dejarse condicionar por ningún tipo de peligro como las olas del lago que ahogarían a los discípulos. Nada puede impedir la misión cuando se vive la novedad del mensaje y se

asimila, siendo capaz de manifestar la condición divina como Jesús nos la ha manifestado. Por esto Jesús ha respondido a los discípulos "Yo soy", expresión típica del libro del Éxodo con la cual Dios se ha manifestado a Moisés. En el hombre Jesús se manifiesta la condición Divina. Dios se da a conocer a través de la persona de Jesús.

Cuando Pedro quiere andar sobre las aguas, creyendo que esto es un poder que se recibe, pone en duda la identidad de Jesús: "si eres tú, mándame llegar hasta tí andando sobre el agua". Jesús lo invita pero Pedro no consigue hacerlo, se ahoga y Jesús tiene que "pescarlo de las aguas". Jesús había invitado a sus discípulos que fueran detrás de él para que se convirtieran en pescadores de hombres. En cambio Pedro tiene que ser pescado por Jesús. Mateo así nos expone que la comunidad de discípulos representada por Pedro no tiene todavía la capacidad de ser pescadores de hombres. Pedro tiene que ser pescado por Jesús pues cree que la posibilidad de superar los obstáculos (caminar sobre las aguas en sentido figurado) es algo que uno puede recibir como un poder que viene transmitido desde lo alto. En cambio Jesús con su vida ha demostrado que nos es así. Llegar a la condición divina es posible si ponemos nuestra vida al servicio de los demás, siendo capaces de abrirnos sin resistencia ni límite al amor del Padre. Eso también nos hace divinos y nos permite caminar sobre las aguas, pudiendo como Jesús llevar a cabo la misión de dar a conocer a todos la buena noticia del reino. Pedro tendrá que ser pescado y los discípulos reconocerán a Jesús como hijo de Dios.

Finalmente sus ojos se abren y serán capaces de llevar adelante la misión de proclamar en toda la tierra la noticia del evangelio: podemos llegar a ser una sólo cosa con el Padre, dando a conocer la riqueza de su amor mediante nuestra humanidad; esto nos hace divinos como Jesús y nos permite afrontar cualquier peligro y poder caminar sobre las aguas. Nada puede hundirnos pues el viento será el viento favorable del Espíritu que nos empujará a dar a conocer la riqueza de este amor.